

RESUMEN DE AMNESIA

Toda la historia, de principio a fin · de Amado Nervo

La lámpara encendida

RESUMEN COMPLETO

Amnesia

de Amado Nervo

La lámpara encendida

Una novela breve de Amado Nervo

Amnesia es una novela corta de Amado Nervo, el poeta mexicano del modernismo, que vivió muchos años en Madrid. La publicó en mil novecientos dieciocho. Es una historia de amor extraña y delicada, contada en primera persona, que juega con una pregunta inquietante: ¿qué pasaría si la persona que amamos olvidara por completo quién es, y empezara a ser otra?

Un flechazo

El narrador se llama Pablo. Cuenta que todo empezó por un detalle sin importancia. Tenía treinta años, paseaba por el barrio de Salamanca, en Madrid, y quiso encender un cigarrillo. El viento apagaba las cerillas, y se metió en el portal de una casa lujosa. En ese momento bajaba por la escalera de mármol una joven de piel morena y ojos claros, verdes casi. Se llamaba Luisa Núñez. Fue un flechazo. Diez meses después, se casaban.

Sus amigos intentaron convencerlo de que no lo hiciera. Todos sabían que Luisa era una mujer frívola, vanidosa, loca por los vestidos y las joyas, incapaz de querer a nadie más que a sí misma. Uno le dijo que solo estaba enamorada de la imagen que le devolvía el espejo. Y todos tenían razón.

Un matrimonio desgraciado

El matrimonio fue un tormento. Luisa arruinaba a Pablo en todos los sentidos: le gastaba el dinero, lo hacía sufrir, lo trataba con desdén.

Solo de vez en cuando, cada semana o cada dos, tenía una hora de ternura, y esa hora le bastaba a Pablo para seguir enamorado.

Él pensaba que solo un hijo podría cambiarla. Y, al cabo de dos años, Luisa quedó embarazada. Para pasar los meses de espera se instalaron en una casa de campo, cerca de una vieja ciudad de Castilla.

La amnesia

El parto se adelantó. El médico estaba lejos, la comadrona no supo hacer bien su trabajo, y Luisa tuvo una hemorragia que casi le cuesta la vida. Se salvó, y nació una niña, Carmen. Pero Luisa quedó tan débil que empezó a perder la memoria. Olvidaba los nombres de las cosas, se perdía por la casa, confundía a los criados. Un día no reconoció a su propia hija. Y por fin llegó la amnesia completa. Luisa ya no recordaba nada de su vida anterior.

Pablo la llevó a París, a un especialista famoso. El médico le explicó que pasarían años antes de que recuperara la memoria, si es que la recuperaba. Pero que podía educarla de nuevo, como a una niña, con paciencia y con dulzura. Era, dijo, como si hubiera vuelto a nacer. Y añadió algo que fascinó a Pablo: con el mismo cuerpo de la mujer amada, el destino le daba un alma nueva, un alma blanda que él podría modelar.

Blanca

Pablo se instaló con su esposa, su hija y sus criados en una hermosa casa junto al mar, en Santander. Y empezó por darle un nombre nuevo: la llamó Blanca. Luisa, la mujer coqueta y cruel, había muerto. De ella nacía Blanca.

Y Blanca era de verdad otra persona: dulce, tímida, cariñosa, obediente. Pablo le enseñaba los nombres de las flores en el jardín, y ella jugaba a saltar a la comba con las niñas del lugar. Un día se acercó a él con mucha sencillez y le dijo: tú y yo somos novios, ¿verdad? Porque una niña le había explicado que, cuando un hombre y una mujer se quieren, son novios y se casan.

Blanca se enamoró tanto de la idea de casarse que el médico temió que le diera una crisis si no se hacía realidad. Así que buscaron a un viejo cura de pueblo, muy bondadoso. Blanca fue a la iglesia vestida de blanco, con sus zapatos blancos, oyó misa al pie del altar junto a Pablo, y el sacerdote les dio su bendición. Fue, para ella, su verdadera boda.

El miedo

Pablo nunca había sido tan feliz. Por primera vez en su vida, alguien lo quería de verdad. Pero vivía con un miedo constante: que Luisa volviera. Porque, si Luisa recuperaba la memoria, Blanca desaparecería para siempre. Y el médico le había advertido de algo más: una recuperación brusca de la memoria podía provocar un trastorno tan fuerte que podía costarle la vida.

Viajaron por Italia, como en una luna de miel. Pero empezaron a aparecer señales. En Venecia, Blanca sintió de pronto que una plaza ya la había visto antes, con él. Pablo le explicó que eso le pasaba a mucha gente. Y en Roma, ante la plaza de San Pedro, ella se agarró a su brazo, angustiada: ¡yo ya he estado aquí! Y le preguntó, aterrada: ¿quién soy yo, Pablo?

Volvieron a España en barco. En la travesía vivieron noches de una felicidad perfecta, mirando el mar bajo las estrellas. Al desembarcar en Barcelona, un antiguo amigo los saludó: hola, Pablo; hola, Luisa. Blanca no lo reconoció. Pablo, rápido, le dijo que se confundía, que su mujer se llamaba Blanca. Y respiró aliviado.

El regreso de Luisa

Pero al volver a su casa de campo ocurrió lo que tanto temía. El ama puso a la pequeña Carmen en el regazo de su madre, y de repente, con un grito, Luisa volvió. ¡Hija, hija mía!, exclamó, cubriéndola de besos. Después miró a Pablo con una dureza que él conocía bien, y preguntó qué hacía allí, en aquella casa.

La dulzura había desaparecido de su cara. La recuperación había sido demasiado brusca, como había advertido el médico, y Luisa cayó gravemente enferma. El doctor no tardó en darle la noticia: se moría.

Pablo, sentado en el jardín, pensaba en Blanca. Y llegó a una conclusión consoladora: Blanca no era otra mujer, sino lo mejor del alma de Luisa, el ángel que todos llevamos dentro, aunque esté escondido. Y eso, lo mejor de nosotros, es lo que sobrevive a la muerte.

La última mirada

En los últimos momentos, Pablo estaba de rodillas junto a la cama. La moribunda abrió los ojos, y él reconoció la mirada dulcísima y tierna de Blanca. Ella pronunció su nombre: Pablo, mi Pablo. Él le preguntó si seguía siendo su Blanca. Y ella, sonriendo, le respondió: siempre tu Blanca. Siempre. Y murió.

Diez años después

La novela termina diez años más tarde, en Biarritz, frente al mar, al atardecer. Pablo es ya un hombre de cuarenta años, solitario y estudioso, dedicado por entero a su hija Carmen. La niña ha crecido, es morena, de ojos claros, y juega en el jardín con un gran perro.

Y Pablo observa, con una alegría infinita, que Carmen ha heredado todo lo bueno de Blanca: su dulzura, su bondad, su sencillez. Nada de Luisa se asoma a sus ojos. Siente que hay una gran piedad en el mundo que sabe curar las heridas más profundas. Piensa que todo está bien. Y alza los ojos hacia la primera estrella de la noche.

Una novela sobre lo mejor de nosotros

Amnesia es una novela breve, melancólica y espiritual, muy típica de Amado Nervo. Detrás de su argumento casi fantástico late una idea hermosa: que en cada persona, incluso en la más egoísta, hay un ser bueno escondido, y que el amor puede hacerlo aparecer.

Resumen original de La lámpara encendida. Escucha el libro completo, leído en voz baja, en nuestro canal de YouTube.
Descarga gratis más libros de dominio público en nuestra web.